

Poesía

Sobresalto al vacío

María Elena Blanco



Colección
POETA CARMEN BERENGUER

MAGO
EDITORES

Matador

*...et que l'amour t'attend, toréador,
l'amour, l'amour t'attend!*

Carmen, G. BIZET-H. MEILHAC/L. HALÉVY

Esa caricia no: el guantazo sordo que hace chasquear el aire.
Mil sílabas trinando a corazón abierto no: garganta
de lija atorada en el atrás. Ni tampoco un toreo
a la verónica ni un arma sin arista. Desde
la punta de la zapatilla o el estoque
puntería ciega, muesca en el
alma, público
cautivo.

Digresiones sobre el buen uso de la libertad

In memoriam John Alexander Coleman,
profesor de New York University, traductor
de *Entretiens sur le bon usage de la liberté*,
de Jean Grenier

que en la estimativa de su dueño son magnos
(académicos, ojo: sacar posibles enseñanzas).
El tomo octavo sigue ahí como una emanación
de lo inasible, en la estela del undécimo tomo
de la Enciclopedia de Tlön, deslizándose a
velocidades cuánticas por la cinta de Moebius.

Por ejemplo: el hurto inadvertido del libro
al loco lindo de John Alexander Coleman
(que en el Valhalla se halle junto a Borges)
Conversation on the good uses of freedom:
acción de arte, acto de amor, no sin postrera
culpa, tanto así que por años la vil ejecutora
víctima fue de una idea fija, cuasi obsesión,
borgeana de índole por cierto y de lezámica
imantación, centrada en el tomo octavo de la
edición facsímil de la revista *Orígenes*, que
contendría su índice general, a su vez sustraído
de su residencia por desconocida mano amiga.
En contraste con la carta robada a Su Majestad,
el profesor John Alexander Coleman de NYU*
perdió de vista mentalmente al probable raptor
mientras que este fue desengañado al fin por
dos doctos editores que alzaron respectivas
cejas al oír el intrínquilis ese del octavo tomo,
que hubieran admirado tratándose de broma
sutil y, al no serlo, declaráronlo inexistente.
El libro robado sobrevivió al trance aunque
no al tiempo ni a la crítica: los hay mediocres

* NYU: Pronúnciese «en-guay-yu» para mantener el ritmo del poema.

Divagación ante la tumba de Thomas Bernhard, Grinzing

(Fragmento de cruz barroca)

Acorde con la imagen que se tiene de usted, Herr Doktor Bernhard, su tumba es harto difícil de encontrar. Mas una vez hallada, se lleva uno la sorpresa del siglo. Si repasamos sus lares, la finca del abuelo en Ettendorf, el sótano de Lehen, su última morada en Ohlsdorf, y hasta los lugares ajenos como la residencia Wittgenstein o el Cono de su personaje Roithamer, que viene a ser lo mismo, donde usted al parecer halló solaz, se acota una tendencia sobria, por no decir seca, del diseño, una vocación laica y una ausencia de kitsch. Pero su tumba es la más bella del cementerio en Grinzing, con su cruz barroca de forja rematada con hojas y rosetas y ángeles de bronce, su retablo pintado de oro y negro, la base de piedra cubierta por la hiedra y un rosal cuyos botones compiten con los dardos de hierro y con el monograma del Santo Nombre que encabeza el edificio mortuario. Su propio nombre no figura a la vista, Herr Doktor Bernhard,

solo tal vez debajo de la hiedra o dentro del retablo, junto al nombre de Frau Hedwig Stavianicek a quien usted llamaba cariñosamente *la vieja*, y esta reunión en la fosa aclara y sella su postura al respecto para la eternidad, cosa que a la luz de su obra no era del todo deducible, y confiere asimismo a su persona un talante muy distinto de la imagen dura e intransigente que, haciendo caso omiso de su compleja naturaleza, netamente austríaca, vale decir, romántica y sentimental, se le ha querido, y usted mismo se ha querido, adjudicar. Solo por ello no ha de temer usted que su tumba sea el blanco de alguna clase de grafiti, o robo, amén.
RIP

Poetisa de guante blanco

In memoriam Heidi Pataki

Me muero, lanzaste por teléfono a tu mejor amiga. No era la hipérbole común. Nadie te creyó. Ni tú misma. La historia antigua reza así: a cambio de la traducción me ofreciste unos pendientes de oro que habían sido de tu madre. Nunca pensé cobrarte, dije, es cosa entre colegas. Insistes, los metes en mi bolso en pleno Café Schwarzenberg y no se hable más. Luego, en el Kafka leímos juntas esos versos, tú de guantes blancos, radiante, al parecer segura de que la traducción era fiel y el trueque justo. Muy poco después en el póstumo homenaje al poeta Kofler, te oigo decir (bajito) cuando te proponen fechas de otra lectura: tal vez, no sé, espero estar. No estuviste.

De pronto se corrió la voz. Un poeta que apenas te ha tratado y no habla tu idioma no duda en ir de clínica en hospital tanteando hasta encontrarte bajo tu nombre real, que ni él ni nadie conocía. Te pilló sola, en plena rebelión contra la muerte, arrepentida de tu clandestinidad. Te abraza. Tú que meses antes, visiblemente entera, habías despedido a Kofler de pañuelo rojo.

Tú que ya sabías que serías la siguiente cuando me regalaste los pendientes de oro.

Simplemente maestro, de un vuelo mayor, son muy pocos los libros de poesía, son muy pocos los poemas, son muy pocos los poetas que pueden exhibir la alucinada maestría, la hondura, la vastedad de registros y formas de Sobresalto al vacío de la poeta cubana María Elena Blanco. Desplegada muy por encima de la pluralidad de tendencias y escuelas que desde el barroco de Lezama hasta la antipoesía de Nicanor Parra han predominado en la poesía en español de las últimas décadas, corrientes y escuelas que María Elena Blanco ironiza llamándolas el «canon de ultratumba», al mismo tiempo que las reinventa en una disposición textual donde los ecos, las resonancias internas, los contrapuntos alcanzan un virtuosismo que toca lo magistral, sin caer jamás en el vicio de la abstracción. Por el contrario, se trata de una poesía desbordada por los datos de lo real, por la sangre de las cosas y de los hechos. La poesía de María Elena Blanco va recorriendo así múltiples escenarios que son tanto físicos como mentales, donde la nostalgia, la historia, la cultura, las lenguas, se entrecruzan cancelando sus fronteras. Dividido en siete partes, lo que emerge es una conmovedora elegía a los lugares y personajes perdidos, seres y paisajes entrevistados, arrasados por la historia o por el olvido: ciudades, tumbas, La Habana, Austria, los templos eróticos de Khajuraho en la India, los incendios de Valparaíso, que vuelven a aparecer por obra del lenguaje como si naciesen de nuevo, radiantes, pegados a las palabras que los nombran... *Sobresalto al vacío* es el libro crucial de una poeta crucial, una lección de poesía y de humanidad.

RAÚL ZURITA, MAYO 2015

ISBN 978-956-317-268-3



9 789563 172683 >

